

BURGUILLOS DEL CERRO (BADAJOZ) EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Isaac Sastre de Diego

Instituto de Arqueología - Mérida¹

Resumen:

Estudio de varios elementos arquitectónicos de época tardoantigua y altomedieval conservados en la localidad de Burguillos del Cerro (Badajoz). Previamente se hace una recopilación de los datos arqueológicos conocidos en esta localidad relativos al mismo periodo. El análisis de todos ellos permite destacar el carácter no menor de este núcleo poblacional durante la etapa visigoda y su posible continuidad en los siglos inmediatos.

Abstract:

This article conducts research on several Late Antiquity and Early Medieval architectural elements found in the region of Burguillos del Cerro. A compilation of the known archaeological data of the same period from this area is described previously. The analysis of all information allows us to stress the fact that this was not a minor settlement during the Visigothic period and speaks of its possible continuity during the following centuries.

La provincia de Badajoz es rica en restos arqueológicos de época tardoantigua y altomedieval². Ya en la segunda mitad del siglo XIX, un erudito local, el marqués de Monsalud, se dedicó a viajar por los pueblos de la región recogiendo una importante cantidad de piezas datadas en época visigoda. Monsalud reunió una numerosa colección que en buena medida terminará nutriendo al Museo Arqueológico Nacional. Alguno de esos materiales procedían de Burguillos del Cerro, población situada al Sur de la provincia (*fig. 1*). En ella, y pese a que no se conoce ningún resto constructivo del periodo romano, varios investigadores sitúan la antigua *Segida Restituta Iulia*³, ciudad que pertenecería al

conventus hispalensis. La numerosa epigrafía romana allí conservada certifica la existencia de algún tipo de población cuya categoría ignoramos pero de la que sabemos que rendía cultos a varias divinidades como Diana, Fortuna y Júpiter. Otro pedestal hallado en las proximidades conmemoraba la construcción de unas termas por parte de unos *diunvires*, hecho que fue festejado con la celebración de juegos circenses⁴. De ser Burguillos el lugar original de procedencia de la pieza se confirmaría el carácter de *municipium* de este emplazamiento⁵.

Para la época tardoantigua, además de los restos escultóricos de Monsalud, en 1899 se notificó a la Real Academia de la Historia el hallazgo de un tremís visigodo que fue encontrado en el término de Burguillos, en el sitio “Cabezo de Monasterio”⁶. Suponemos, no sin dudas, que es la misma moneda a la que en ese mismo año se refiere M. R. Martínez con la leyenda “*Svinthila rex*” y acuñada en Mérida, aunque procedente, según Martínez, de una meseta llamada “Rodeo del Moro”⁷.

Dos años antes, en 1897, fueron descubiertos y excavados los restos de un edificio de mampostería y sillares en las esquinas que fue interpretado desde el principio como una basílica visigoda del siglo VII (Martínez, 1898), manteniéndose esa cronología con ciertas reservas hasta la actualidad (Alba, 2003, 27). Apareció a las afueras de la población. En la actualidad no queda nada en pie⁸; se conserva un dibujo con la planta de las estructuras que muestran dos estancias rectangulares -11 m x 8,54- (fig. 2) aparentemente no comunicadas entre sí y

1. Centro de investigación de titularidad mixta (CSIC-Junta de Extremadura-CC.MM.).

2. Un trabajo de síntesis en Ordax, S., “Huellas visigodas en la Baja Extremadura”, 1986. Para escultura de la época son fundamentales los trabajos de Cruz Villalón, M^a, *Mérida visigoda. La escultura litúrgica y arquitectónica*, 1985 y una recopilación reciente en “De la Antigüedad a la Edad Media. Las manifestaciones cristianas entre Roma y el Islam”, 2006. En cuanto a la arquitectura un reciente estudio monográfico en Mateos y Caballero (ed.), *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval*, 2003.

3. Ver Canto, A., *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica*, 1997, pp. 79ss.

4. *CLL* II 5354; Fernández, A., “Lápidas romanas de Burguillos”, *BRAH*, 1889, pp. 492-495.

5. Canto, A., *op. cit.*, p. 81.

6. RACH: “Carpetilla de expediente sobre una inscripción existente en Villanueva de la Serena, dibujo de otra que se encuentra en la iglesia parroquial de La Haba y de una moneda visigoda de oro hallada en el término de Burguillos del Cerro, presentados a la Academia por Matías Ramón Martínez”, en *Cervantes Virtual* CABA/9/7945/36(1).

7. Martínez, M. R., “Inscripciones romanas de Burguillos”, *BRAH*, 1899, p. 190. Genera dudas sobre el número exacto de numismas procedentes de Burguillos el comentario de Mérida, que habla en plural del hallazgo de “monedas de oro visigodas acuñadas en Mérida” citando además los lugares donde aparecieron: “(...) los despoblados de Santa María del Valle, Santa Cruz, Guruviejo, la Cañada y San Coronado”, en *Catálogo monumental...*, pp. 47-48.

8. Según la información de J. R. Mérida y recogida en el reciente estudio de M. Alba, el lugar se encuentra en la finca de “Matapollito”, a 6 Km al oeste de la población, en el camino de Burguillos al valle de Santa Ana; ver Alba, M., “Iglesia de Sta. Cruz. Burguillos del Cerro”, 2003, p. 25. Alba visita el lugar donde la tradición oral emplaza la iglesia y solamente ve algunos sillares reutilizados. Actualmente hay allí un edificio agropecuario. Según sus indicaciones: “la iglesia se hallaba enclavada en un promontorio con excelente visibilidad, en la ladera de la sierra conocida como “Burgo Viejo”, ver Alba, *op. cit.*, pp. 26-27. En ese mismo libro, Ramírez Sábada menciona una ubicación del yacimiento distinta, en el término de “Las Bragadas”, a 5 Km al NO de Burguillos, ver Ramírez, J. L., “Epigrafía monumental cristiana en Extremadura”, 2003, p. 272.

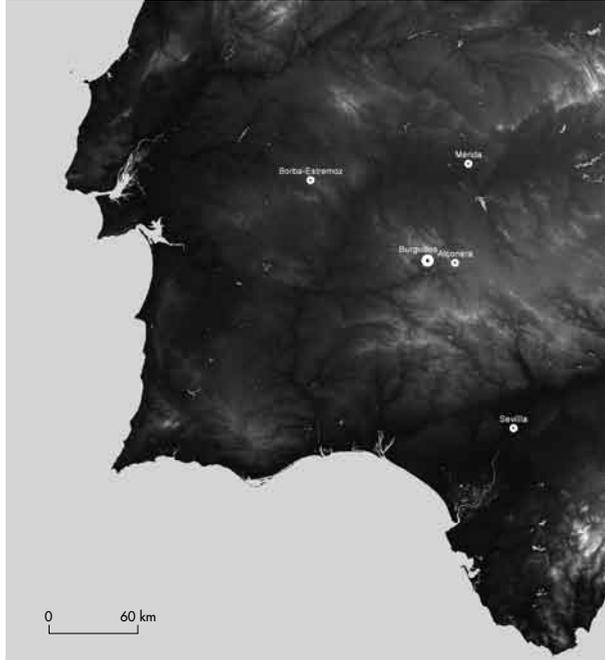


Fig. 1: Localización geográfica de Burguillos del Cerro, mapa E Cerrillo Cuenca, laboratorio IAM.

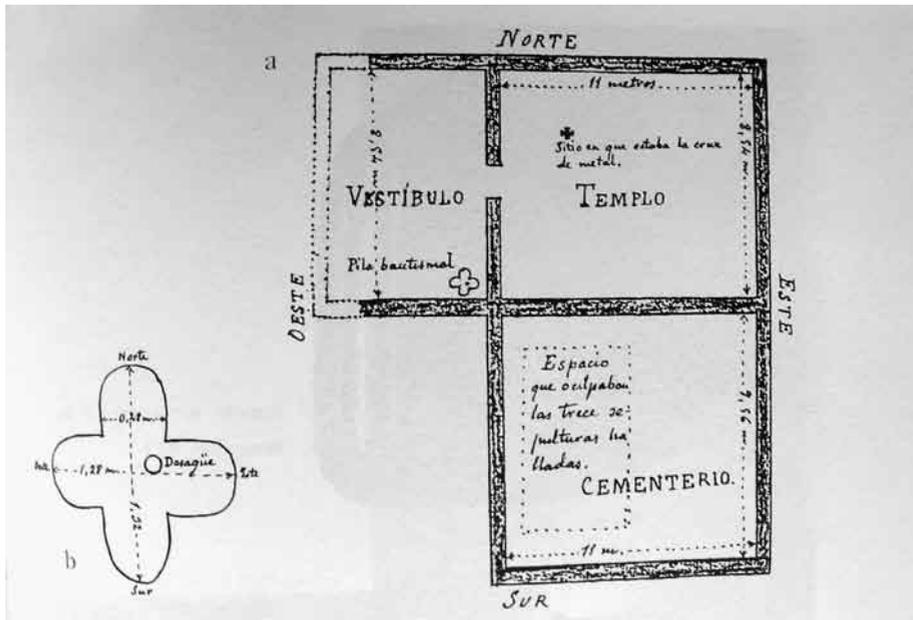


Fig. 2: Planta del edificio descubierto en 1897 y dibujo de la piscina bautismal realizados por M. R. Martínez.

una tercera abierta a una de las anteriores en la que había una piscina bautismal en forma de cruz (1,32 m x 1,28 x 0,45) revestida de *signinum*. En la primera estancia rectangular, la que no comunicaba con el baptisterio, se documentaron hasta trece sepulturas dispuestas en batería con cubierta de lajas de pizarra. Entre las estructuras excavadas de este edificio religioso no se conoce ni se puede diferenciar arquitectónicamente ningún ambiente que pueda ser interpretado como santuario. Para Palol (1967, 99-100) se trata de una capilla, mientras que C. Godoy (1995, 277) destaca la tipología tetralobulada de la piscina bautismal, que relaciona con la de El Guijo (Córdoba). Al menos sabemos que el conjunto tuvo un doble carácter funerario-bautismal. La mayor originalidad del yacimiento reside en su suelo, hecho a base de lositas rectangulares de barro cocido, alternando listeles o regletas -0,25 m x 0,03 x 0,03- y placas -0,35 x 0,25 x 0,03-⁹, que crean composiciones geométricas de rombos y estampados vegetales, algunas tienen iniciales impresas en los vértices formando estrellas¹⁰. Pero el hallazgo más significativo fue sin duda el de una pequeña cruz votiva para colgar fabricada en bronce dorado -0,22 m x (0,16) x 0,15-, de brazos iguales y con una inscripción grabada. Se encontró en las labores de desescombro de una de las estancias rectangulares¹¹. La inscripción, que ocupa el brazo superior, dice:

“+ OFFS TEFANVS ECLISIE SC C IN IANISI”.

Fita la tradujo como: “La ofrece Esteban a la iglesia de la Santa Cruz en Yanises”, siendo por tanto Yanises o *Ianisi* el nombre del lugar o del paraje con el que se conocía el emplazamiento del edificio, una basílica dedicada a la Santa Cruz. Una lectura diferente es la que propuso A. Canto: “(cruz) *Of.f(ert) Stefan(vacat)us Eclisi(a)e Seg(idensi?) in Ianisi*”, considerando que la abreviación no se refería a la titularidad de la iglesia, sino al topónimo del lugar¹². En un reciente análisis, Ramírez Sádaba (2003, 272-273) considera la lectura de Martínez y de Fita, pese a su poca claridad y a la incorrección en latín de *Ianisi*, como la traducción más verosímil recordando que también la cruz votiva de Guarrazar tiene una dedicatoria similar, en este caso a la iglesia de Santa María de Sobraseda, otro topónimo que no ha podido ser identificado.

En esos trabajos de desescombro y excavación también se halló parte de un tablero de mármol blanco -0,18 m x 0,03- del que se desconoce su paradero

9. Balmaseda, L., “Losetas de pavimento”, 2007, p. 518.

10. Actualmente conservado en el MAN.

11. Actualmente conservada en el MAN (nº 61.746), donde ingresó en 1916 junto con las baldosas del enlosado.

12. Canto, A., *op. cit.*, pp. 93-94.

actual¹³. Mérida lo describió como un fragmento de poco grosor y lo vinculó al altar de la iglesia siguiendo la opinión de Martínez: “La cabecera de la capilla estuvo al Oriente y como resto de altar, acaso del ara, estimó el Sr. Martínez un trozo de mármol blanco y fino, de 0,18 m. de lado y 0,03 m. de grueso” (1925, 49). El desconocimiento actual de la forma de la pieza impide poder establecer conclusiones fiables. Efectivamente, el grosor de la pieza está más cerca del característico de los tableros de altar del periodo tardoantiguo que del de una placa de cancel. Pero pudo tener otras funciones que se nos escapan (desde una placa decorativa encastrada en una pared a una losa funeraria). Ni Martínez ni Mérida mencionan la existencia de alguna característica peculiar, como que tuviera un reborde o un marco, que ayude a decantarnos por una u otra utilidad.

Es muy probable que junto a estas piezas aparecieran otros restos constructivos, elementos arquitectónicos y fragmentos escultóricos. Cuando M. Martínez dio parte a Fita del descubrimiento del edificio en carta fechada el 26 de noviembre de 1897, le transmitió su intención de fotografiar y enviarle calcos del enlosado y “dos o tres piedras” de las que no dio más detalle¹⁴. Martínez también documentó dos fragmentos semicilíndricos de mármol con 0,25 m de altura conservada que fueron recogidos en el *Catálogo Monumental* de Mérida (1925, 48).

En cuanto al contexto arqueológico del yacimiento, Martínez pudo apreciar los restos de posibles viviendas esparcidas por la colina que consideró pertenecientes a un poblado o aldea coetánea. Con esos mismos datos J. R. Mérida (1925 II, 48) consideró el edificio como la iglesia de ese poblado. En una reciente visita al lugar, M. Alba (2003) no pudo constatar la presencia de ningún resto de estructura, solamente algunos sillares reutilizados en la construcción contemporánea recuerdan la existencia de una ocupación antigua.

Aparte de la importante información arqueológica obtenida en la excavación de este edificio, existen en Burguillos del Cerro otros materiales encuadrables en época tardoantigua que nos están indicando la presencia de una población intensa y activa durante este periodo.

Con una posible función cristiana se ha considerado también un bloque trapezoidal de granito $-0,60\text{ m} \times 0,35 \times 0,90-0,71$ ¹⁵ (fig. 3). La pieza fue hallada

13. Según Mérida pasó a manos privadas (D. Siro García de la Mata), y de allí al MAN en 1917 junto con la cruz y otros restos de la excavación. Sin embargo, el tablero no se encuentra citado en el registro de entrada ni se conserva en el MAN. Agradezco la atención y ayuda prestada por el Dr. Balmaseda y por el personal de Archivos en la consulta de estas piezas.

14. Martínez, M. R., “Carta de Matías Ramón Martínez a F. Fita sobre el envío de un artículo de inscripciones de Burguillos del Cerro para su publicación en el Boletín; promete fotos y un plano de la basílica visigótica”, en *Cervantes virtual*.

15. *IHC* 357a.

cerca de las ruinas de la ermita de San Vicente en el sitio de los “Cercados”, a 2 Km de Burguillos en el camino a Jerez de los Caballeros. Actualmente no se sabe su paradero (Ramírez, 2003, 273). En su frente principal tiene una decoración de laurea sogueada que encierra en su interior una roseta, también se aprecian restos ilegibles de letras. En la cara superior hay una oquedad rectangular -0,21 m x 0,05 prof¹⁶- que ha

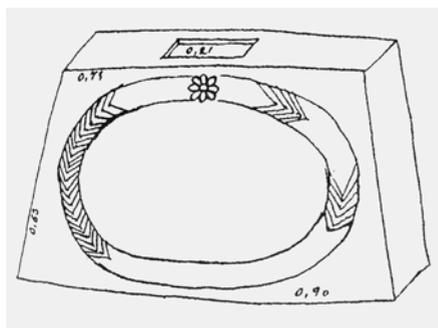


Fig. 3: Dibujo de la pieza con laurea procedente de San Vicente, según M. R. Martínez.

despertado el interés de varios autores. Para M. R. Martínez (1898, 189) se trataba de un “taladro” para ensamblar alguna estatua de época visigoda, funcionando el bloque como pedestal de la misma. Navascués (1948-49, 126 y 144) planteó su uso como altar cristiano que había reaprovechado una pieza romana. A. Canto considera el agujero escasamente profundo como para sujetar una estatua, y lo interpretó como una posible pieza votiva visigótica de estilo bizantino, “casi más en consonancia con el uso visigótico posterior de la zona” (1997, 95). El estudio más reciente de esta pieza lo ha efectuado Ramírez Sábada (2003, 273), quien propone que se trata de una lauda pagana con epitafio que pudo ser retallada posteriormente para usarse como altar o pila de agua bendita, siendo una “evidencia (más) de la presencia cristiana en Burguillos”. Si las medidas del agujero publicadas por Navascués son correctas, con 0,05 m de profundidad, no puede descartarse su uso como *loculus* de un altar aunque de una tipología poco común. Más difícil resulta relacionarlo con una pila, pues para esta función suele vaciarse toda o casi toda la superficie disponible. No obstante, y pese a los posibles paralelos en el tipo de lauda con algunos epígrafes emeritenses de época visigoda¹⁷, hay que recordar la existencia de estelas funerarias romanas con formas similares aunque de remate semicircular y no recto, como la encontrada en Agoncillo (Logroño), con decoración en uno de sus frentes de una láurea que encierra en el medio una roseta sobre dos delfines afrontados¹⁸. De Silves (Faro, Portugal) procede un cipo funerario romano con una corona de laurel decorando

16. Medidas extraídas del dibujo publicado por Canto, *op. cit.*, nº 87, dibujo 54. Canto habla de 5 mm de profundidad; sin embargo, Navascués (1948-1949) da la medida como de 5 cm a partir de la “autopsia” de un amigo suyo que la estudió directamente.

17. Navascués, J. M., “Losas y coronas sepulcrales de Mérida”, *BSAA* XV, 1948-49, pp. 103-44.

18. ver Elorza et alii., *Inscripciones romanas en La Rioja*, 1980, p. 13

su frente y una roseta o botón en su interior¹⁹. Por todo ello pensamos que deben contemplarse las dos posibilidades interpretativas y cronológicas.

Más seguras en función y en datación resultan otras piezas escultóricas conservadas en el Museo de la localidad y de las que no conocemos publicación²⁰. Es por ello que pasamos a analizarlas con más detenimiento. Se trata de un conjunto de siete restos, todos ellos elementos arquitectónicos que pueden ser fechados en época tardoantigua y altomedieval. Desgraciadamente, no se conoce la procedencia de ninguna de ellas.

1. Cimacio (completo) (fig. 4 a-b)

BC/HF/1 BC/CC/25

Mármol blanco con vetas rosas, Alconera?

Cara superior: 1,33 m x 0,59.

Cara inferior: 1,22 m x 0,45.

Grosor: 0,28-0,18 m.

Descripción: Los cuatro frentes están decorados a modo de frisos con una sucesión de motivos geométricos que ocupan toda la superficie.

Los frentes mayores presentan ocho círculos tangentes separados dos a dos por listeles verticales; la pareja central sobresale verticalmente del plano oblicuo del cimacio. Todos los círculos encierran ruedas de aspas generadas a partir de un botón central. Las aspas se han labrado mediante un suave biselado.

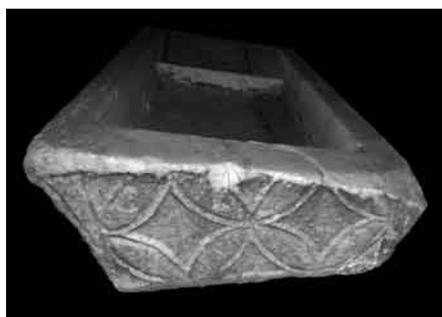


Fig. 4: Cimacio, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

19. Gamer, G., *Formen röm. Altäre. M. Beiträge* 12, 1989, taf. 98e.

20. Agradecemos al Dr. V. Mayoral la oportunidad de su conocimiento y estudio. Junto a estas piezas se encuentran expuestas en vitrina dos broches de bronce

de "tipo germánico". En la actualidad la Dra. M^a Cruz Villalón se encuentra preparando un corpus completo de la escultura de época tardoantigua y altomedieval de la provincia de Badajoz, que a buen seguro incluirá el estudio detallado de estas piezas.

Los frentes menores presentan decoración de dos círculos secantes, también enmarcados por listeles, que generan cuatripétalas con el contorno moldurado a bisel.

La cara inferior no presenta decoración, quedando las marcas del desvastado, posiblemente a base de puntero.

La cara superior ha sido vaciada en un momento posterior.

Observaciones: Llama la atención el saliente de 90° en la pareja central de los lados mayores. Si la pieza ejerció una función tectónica como cimacio, estas “alas” tuvieron que tener un significado práctico, están realizadas con una intención también funcional, de otra manera habrían quedado “colgadas” sobre el capitel o la pilastra que lo sostenía. Pudiera ser que estos salientes respondan a que el cimacio estuviese soportado por tres pilastras, una central más ancha –0,43 m x 0,59– flanqueada por dos laterales algo menores –0,43 m x 0,45–; por tanto, estarían volteando dos arcos fajones y otros tantos formeros. Desconocemos paralelos peninsulares de época tardoantigua.

En el centro de los frentes mayores se han practicado sendos orificios. Esto, junto con el vaciado total de la cara superior indican una reutilización en un segundo momento, posiblemente como fuente o abrevadero. A causa de este segundo uso uno de los frentes mayores se encuentra cortado y los motivos centrales muy degradados.

2. Cimacio-imposta (completo) (fig. 5 a-c)

BC/CC/26

Mármol blanco con vetas azuladas y rosáceas.

0,71 m x 0,43 x 0,15.

Descripción: Presenta decoración en tres de los cuatro frentes, quedando el posterior liso sin ningún motivo. Los otros tres presentan la misma decoración: un friso de motivos geométricos, en este caso ruedas tangentes de contorno biselado conformadas por tres hélices recortadas sobre el plano. En el frente mayor se disponen cuatro ruedas, aquí también emparejadas dos a dos mediante listeles; una de las parejas sobresale verticalmente –0,03 m– del resto de la superficie, siendo además sus motivos de dimensiones mayores –0,15 m Ø– que la otra pareja –0,12 m Ø–, ésta última queda en plano inclinado u oblicuo. Los frentes menores también quedan en plano inclinado. Ambos están decorados por una pareja de círculos de tres hélices enmarcados por listeles lisos, la diferencia es el distinto diámetro de cada frente, 0,12 uno por 0,15 el otro.

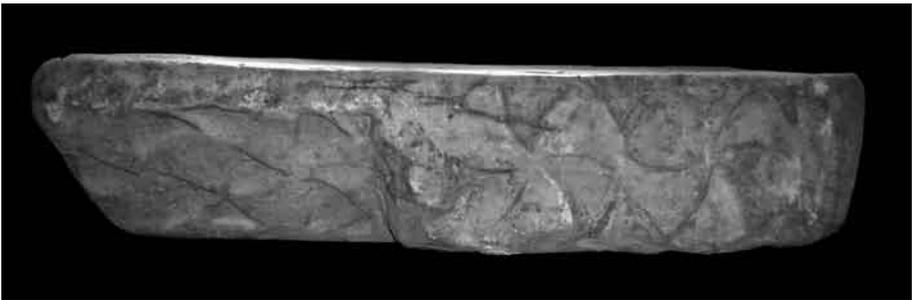
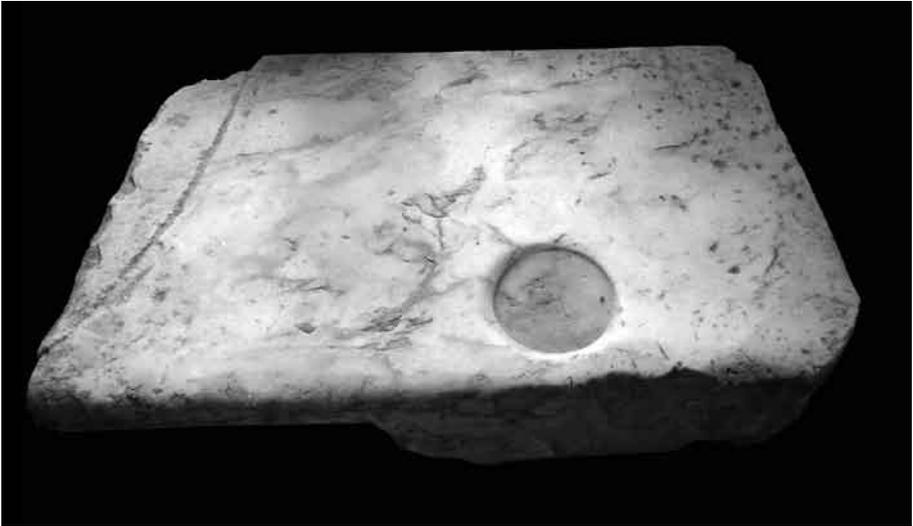
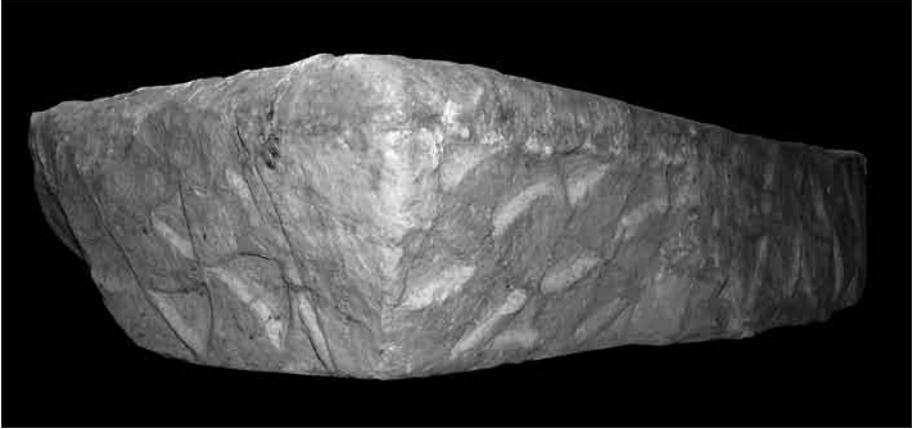


Fig. 5: Cimacio-imposta, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

En la cara superior, descentrado hacia la zona correspondiente al tramo del frente mayor que sobresale, hay un agujero de 0,11 m Ø.

Observación: La diferencia de planos en esta pieza puede estar indicando el tipo de colocación que tenía. La parte inclinada iría sobre un capitel de una columna, mientras que la parte vertical iría empotrada en el muro, aunque vista por dos de sus lados. Por el contrario, el frente no decorado parece señalar que la pieza no iría vista por esa parte, por lo que estaría adosada o embutida en el muro.

3. Capitel (incompleto) (fig. 6 a-b)

BC/CC/37

Mármol blanco.

Alt. máx.: (0,16) m.

Cara superior: 0,37 m x 0,34

Agujero cara superior: 0,075 m x 0,045 x 0,05 prof.

Descripción: Se conserva sólo un frente con la decoración completa aunque muy erosionada. Los otros se encuentran rotos y apenas se vislumbra algunos rasgos de su acabado original. La zona conservada muestra la parte superior de un capitel de estilo corintio, el tramo final de los caulículos en forma de Y con volutas de roleos muy cerrados. En el centro una flor de lis de la que sale una cruz latina. Remata el capitel el ábaco con una roseta muy desgastada en el centro.

Observación: En el medio de la cara superior hay un agujero rectangular para encastrar algo que desconocemos. Resulta un poco estrecho para pensar en un *loculus* de un altar, aunque no es descartable, es más probable que sirviera para unirlo a otro elemento arquitectónico, un cimacio o una ménsula.



Fig. 6: Capitel, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

4- Cancel (incompleto) (fig. 7)

BC/CC/23 BC/ET/3

Mármol blanco.

(0,38) m x (0,35) x 0,12.

Descripción: Fragmento inferior de una placa de cancel. La parte conservada del frente principal quedaba enmarcada rectangularmente por un listel liso. En el interior una composición de círculo o medallón de triple moldura que encierra una especie de cruz con los brazos decorados por parejas de motivos: dos formados por racimos de uvas, y los otros dos por flores de cuatro pétalos lanceolados, dos mirando hacia arriba y dos hacia abajo. Los motivos se han tallado recortados sobre el fondo plano, mientras que los pétalos están biselados y las uvas de los racimos marcadas por incisiones poco profundas.

El frente posterior no presenta decoración.

Observación: La zona inferior de la placa se estrecha presentando menor grosor $-0,09$ m-, además quedó sin decorar ni pulir conservando las marcas del desbaste. Estaba destinada a encajar en la carrilera del cancel.



Fig. 7: Cancel, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

5- Cancel (incompleto) (fig. 8)

BC/CC/49

Mármol blanco

(0,32) m x (0,19) x 0,09

Descripción: Fragmento de una placa decorada sólo por uno de sus frentes. Listel liso que enmarca una composición o friso de motivos geométricos de círculos tangentes que conforman cuatripétalas con los contornos moldurados mediante bisel.



Fig. 8: Cancel, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

Observación: Se conserva sólo las hojas superiores de al menos dos cuatripétalas, por lo que las dimensiones totales de este motivo debieron ser no menores de $0,40$ m \varnothing cada uno, siendo por tanto una gran composición de círculos secantes la que decoraba este cancel, que tendría un mínimo de $0,80$ m de anchura.

6- Placa (incompleta) (fig. 9)

BC/CC/124

Mármol blanco

(0,22) m x (0,16) x 0,03.

Descripción: Placa decorada sólo por uno de sus frentes, que presenta una composición, enmarcada superior e inferiormente por listeles lisos, de un friso corrido con motivos geométricos: rombos tangentes cuyos lados mayores terminan en volutas redondeadas. En el resto del frente es difícil diferenciar alguna decoración más.

Observación: Su escaso grosor permite plantear que se trate de una placa decorativa que iría encastrada sobre la pared de algún edificio a modo de friso o de zócalo.



Fig. 9: Placa, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

7- Columnita (incompleta) (fig. 10a-b)

BC/CC/22

Mármol blanco con abundantes vetas grises.

Fuste: (0,635) m x 0,24 Ø.

Capitel, cara superior: 0,16 m x 0,16.

Descripción: Fragmento superior de una columnita monolítica, de la que se conserva parte del fuste, con éntasis, terminada en un anillo o collarín sogueado de 0,06 m de anchura, que da paso al capitel, de 0,11 m altura. Es un capitel muy esquemático, con incisiones verticales practicadas a bisel de 0,025 m cada una, que van formando dados o segmentos rectangulares en su parte superior, que es lo que conforma el ábaco.



Fig. 10: Columnita, Museo Municipal de Burguillos del Cerro.

CONCLUSIÓN

Se trata de un conjunto material de gran interés tanto por su iconografía como por el tipo de funciones arquitectónicas que desempeñaban. Iconográficamente encontramos paralelos concretos para muchas de las piezas, manifestando su pertenencia a un grupo geográficamente muy bien definido. En la pieza nº 2, el cimacio-imposta, el motivo de triple hélice es el mismo que encontramos en cimacios hallados en Mérida²¹ y en su vecina basílica de Casa Herrera, siendo una decoración genuinamente emeritense. Sobre las piezas de

21. Ver Cruz Villalón, M^a., *Mérida Visigoda*, 1985, nº 303 y 304.

Casa Herrera, Caballero y Ulbert (1976, 93-94) consideraron que fueron especialmente labradas para esta iglesia; son tres cimacios, ya conocidos por Serra i Rafols, cuya iconografía precisamente llamó la atención de sus descubridores al no conocerse hasta entonces en la Península Ibérica. Estos elementos arquitectónicos pertenecían a la primera fase de Casa Herrera, datada hacia el año 500. Por su parte, para la placa de cancel -pieza nº 4- existen paralelos en el Museo de Beja²² que están fechados en época visigoda. Sin embargo, el paralelo más cercano lo encontramos otra vez en el entorno de Mérida, también en placas de cancel de difícil datación entre la segunda mitad del siglo VII y el IX²³. Nuevamente es Mérida el lugar con el que se puede relacionar mejor la iconografía del resto de las piezas, desde los motivos más comunes como los frisos de círculos secantes que componen los frentes menores de la pieza nº 1 y el principal de la pieza nº 5 y que aparecen con frecuencia en los cimacios e impostas de Mérida²⁴ (tema por otro lado habitual en la plástica tardoantigua y altomedieval hispana), hasta el friso de rombos en relieve muy plano como el de la pieza nº 6, que también encontramos en algunas placas halladas en la excavación del llamado *xenodochium* emeritense, fechado hacia la segunda mitad del siglo VI. Por último, el capitel -pieza nº 3-, aún estando muy degradado, puede compararse con algunos ejemplares de la capital lusitana, tanto por su grado de esquematización, como por la presencia de una cruz entre los caulículos; así aparece por ejemplo en uno de los capiteles reutilizados en el pórtico del Palacio de los Corbos sobre el templo de Diana, fechado entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo VI²⁵.

No obstante, la realización de algunas de las piezas estudiadas en mármol de Alconera hace preguntarnos hasta qué punto se trata de importaciones del taller emeritense o son producciones locales de artesanos que conocen directa o indirectamente los diseños y la técnica de los creadores de la capital. El acabado de los productos apenas difiere del de los emeritenses. Hay que recordar que la cantera de Alconera se encuentra muy próxima a Burguillos y una parte importante de la epigrafía romana conservada está hecha con ese mármol. Es una cuestión de gran importancia en nuestro intento por llegar a conocer mejor cómo era la producción y el comercio de la escultura durante este periodo.

22. *Catálogo de Beja*, nº 20, 21 y 30.

23. Cruz Villalón, *op. cit.*, nº 158 y 159. Una revisión de la cronología de este tipo de piezas en Cruz Villalón, M^a, *Visigodos y Omeyas*, 1999.

24. Cruz Villalón, M^a, *Mérida Visigoda*, nº 260, 271-274, 288 y 291.

25. Ver Mateos y Sastre: "Mobiliario arquitectónico de época tardoantigua en el entorno del llamado templo de Diana (Mérida)".

Arquitectónicamente, muchas de estos elementos, como los cimacios e impostas conservados, están “delatando” su pertenencia a una arquitectura de carácter monumental y “preconcebida”, probablemente con ambientes abovedados y que podía permitirse la posibilidad de obtener elementos arquitectónicos producidos *ex profeso* para esa construcción (fig. 11). De otra manera no sé explicar las peculiaridades formales de la piezas nº 1 y nº 2, cuya morfología además implica la necesidad de tener un grupo de pilastras con unas medidas determinadas y, por tanto, también labradas por y para un edificio determinado.

Estamos por tanto ante una población con economía probablemente agrícola, como parecen indicar las herramientas encontradas en las sepulturas de la conocida como iglesia de Santa Cruz de Ianises²⁶; pero también con capacidad para generar una arquitectura o arquitecturas de entidad, con pavimentos originales; edificios que “disfrutaban” unos habitantes que disponían de moneda oficial y que se podían permitir donar, sin descartar que pudo ser alguien de fuera, ofrendas hechas en bronce a alguna de las iglesias de su localidad. Fuera la continuación de la antigua ciudad de *Segida* o de una localidad romana de categoría menor, los datos aquí expuestos parecen señalar que Burguillos del Cerro en la Antigüedad Tardía fue un núcleo importante dentro de ese territorio situado entre Mérida y Sevilla.

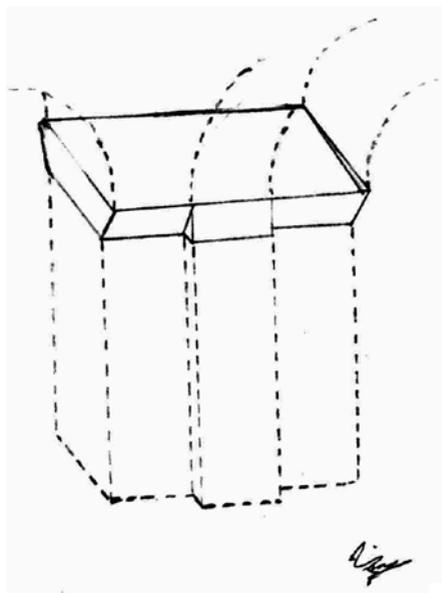


Fig. 11: Reconstrucción hipotética del funcionamiento arquitectónico del cimacio –pieza nº 1-.

26. Mérida, J. R., *Catálogo monumental...*, 1925, p. 51.

Bibliografía:

- ALBA, M., 2003: "Iglesia de la Sta. Cruz, Burguillos del Cerro", *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval, Anejos de AEspA XXIX*, Mérida.
- ANDRÉS ORDAX, S., 1986: «Huellas visigodas en la Baja Extremadura», *Historia de la Baja Extremadura*, tomo 1, Real Academia de Extremadura de las Letras y Artes, Badajoz.
- BALMASEDA, L., 2007: «Losetas de pavimento», en *Hispania Gotborum. San Ildefonso y El reino visigodo de Toledo*, Toledo, p. 518.
- CABALLERO, L., ULBERT, T., 1976: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz), Excavaciones Arqueológicas de España*, nº 89.
- CANTO, A. M., 1997: *Epigrafía Romana de la Beturia Céllica*. Ediciones UAM, Madrid.
- CALERO, J. A., 1985: "El plan del Sudoeste: Relaciones hispano-portuguesas en época visigoda, a la luz de los materiales arqueológicos de Mata de San Blas", *Encuentro de Aiuda, 1ª Jornadas Ibéricas de investigación en ciencias humanas y sociales*, Olivenza, pp. 387-397.
- CRUZ VILLALÓN, M^a., 1985 «*Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*», Badajoz.
- CRUZ VILLALÓN, M^a., 1977: «Las piezas visigodas del Museo de Badajoz», *I Congreso Nacional de Historia del Arte*, Trujillo.
- CRUZ VILLALÓN, M^a., 1981: «Los antecedentes visigodos de la Alcazaba de Badajoz», *Norba* II, 25.
- CRUZ VILLALÓN, M^a., 1982: «Los materiales de la escultura visigoda de Mérida», *Norba* 3, 7-14.
- CRUZ VILLALÓN, M^a., 2006: "De la Antigüedad a la Edad Media. Las manifestaciones cristianas entre Roma y el Islam", en *Nosotros. Extremadura y su patrimonio*, pp. 111ss.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A., 1889: "Lápidas romanas de Burguillos", *Boletín de la Real Academia de la Historia* XV, pp. 492-495.
- GODOY, C., 1995: *Arqueología y Liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona
- HÜBNER, E., 1871: *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín, nº 357a.
- LAMPÉREZ, 1930: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, I, p.170.
- MARTÍNEZ, M., 1898: "Inscripciones romanas de Burguillos", *BRAH* 32, Cuaderno III, Informe III, pp. 182-196.
- MARTÍNEZ, M. R., 1898: "Basílica del siglo VII en Burguillos", *BRAH* 32, pp. 353 ss.
- MARTÍNEZ, M. R., 1904: "Burguillos, aldea y basílica del siglo VII", *Revista de Extremadura* VI, 56, pp. 61-71.
- MATEOS, P., SASTRE, I., 2001: "Mobiliario arquitectónico de época tardoantigua en el entorno del templo de Diana de Mérida. Una propuesta sobre su ocupación entre los siglos VI y IX", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2001. Memoria* 7, pp. 397-415.
- MÉLIDA, J. R., 1917: *Adquisiciones al Museo Arqueológico*.
- MÉLIDA, J. R., 1917: "Notas descriptivas de una cruz de bronce y baldosines de barro con relieves, procedentes de una basílica visigoda del siglo VII (piezas de Burguillos)", *RABM XXXVIII*, pp. 11-14.
- MÉLIDA, J. R., 1926: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, II, Épocas Romano-Cristiana y Visigoda, pp. 47-50.
- PALOL, P., 1967: *Arqueología cristiana de la España Romana, siglos IV-VI*, Valladolid.
- RAMÍREZ, J. L., 2003: "Epigrafía monumental cristiana en Extremadura", en Mateos y Caballero (ed.): *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Anejos de AEspA XXIX*, pp. 271-292.